

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION: SAN JOSE 171 [ALTOS]

NÚMERO SUELTO

60 CENTESIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

20 CENTESIMOS

No se admiten suscripciones de medio mes

La Administracion estará abierta todos los días desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde.

SUMARIO DEL NÚMERO 45:—Por el mismo rasero—L'v que va de ayer á hoy—Gran baile político—El liberalismo de don Mateo Magariños—Cosas de negro.

Por el mismo rasero

Timoteo—¿Háse visto más grande atrevimiento, señor amo?

¡Qué grosería bestial!
¡Qué audacia descomunal!
¡Qué osadía sin igual!
¡Ofender de modo tal
A don Francisco Vidal,
Jefe constitucional
De la Nacion Oriental!

Yo—¿Qué hablas, Timoteo?

Timoteo—Y en plena calle, señor amo, y en pleno día, señor amo, y á presencia de todos, señor amo, y un simple capitán, señor amo! Verdad es que como los capitanes ascienden á mayores, el del insulto se diría: ya que no me dan este grado yo me subiré á él, y en efecto se subió á mayor y á mayores, ó á las barbas del doctor Vidal, que viene á ser lo mismo. Yo no comprendo como el doctor Vidal, que es un hombre de tanto temple, no le mandó pegar cuatro tiros en el acto, como se los ofreció á don Bartolomé Bossi por asunto de ménos monta, segun referencia del diario de más circulacion gratis en la República.

Yo—Refrena la taravilla, Timoteo, y di qué hay en limpio.

Timoteo—En limpio, nada, que el hecho fué más sucio que las inmundicias que suele deponer en sus columnas el papelote que habla por boca de ganso.

Yo—Pero qué es lo que ha habido?

Timoteo—Que un capitán del ejército ha ultrajado de la manera más desvergonzada al excelentísimo señor don Pancho Antonino Vidal, Presidente constitucional de la República Uruguaya, libre y constituida... en patrimonio de

unos cuantos. Esto es lo único que comunica la prensa, y de ahí no pasan mis noticias.

Yo—¿Con qué un capitán ha injuriado al Presidente?

Timoteo—Un capitán, señor amo, y á la vista del público, señor amo! Que se insulta á los escritores independientes, que hacen bramar de coraje á los que, por la casualidad y no por sus méritos ni servicios se han trepado al candelero, se concibe y se explica; pero no se concibe ni se explica que el primer magistrado de la nacion, don Francisco Antonino Vidal, medico de la Facultad de Paris, con todas sus letras y títulos, haya sido insultado por un triste capitán, pertenezca éste á uno de los batallones de la guarnicion ó hállese agregado al Estado Mayor Pasivo. Esto ya pasa de castaño oscuro y solo se verá en tierra de otomanos.

Yo—Otomanos y orientales son sinónimos, Timoteo. ¿Y cómo se llama el insolente que ha faltado al respeto á una persona de tanto viso y venerabilidad?

Timoteo—Lo ignoro, señor amo; mas sea quien sea, merece un castigo atroz. Lo que me sorprende es que el doctor Vidal, que ha emocionado á los ministros con su energia, se dejara agraviar groseramente por un subalterno.

Yo—Y qué quisieras tú? ¿Que hubiese matado ó apaleado al capitán? Los tribunales se encargarán de imponerle la pena que corresponda á su delito. Y ojalá que procedan con estricta severidad, para impedir un segundo atentado. Y no es pequeño el de ajar al Presidente constitucional de una República, al representante de la nacion y de la ley! Eso es el resultado de las bromas de los periodistas.

Timoteo—No entiendo, señor amo.

Yo—Si, que entiendes, y tú entras en el número de los culpables.

Timoteo—¿Y qué culpa tengo yo de que un capitán le haya encajado unas frescas al Excelentísimo señor Presidente de la República Oriental, libre y constituida... en patrimonio de unos cuantos? Ni yo conozco al atre-

vido, ni tampoco le hubiera aconsejado que faltara al respeto à S. E.....

Yo—No te escapes por la tangente, que tú eres uno de los que tienen la culpa de lo ocurrido.

Timoteo—Esto sí que es gracioso.

Yo—Tú eres uno de los escritores que se han valido de chanzas de todo género para ridiculizar al digno y popular jefe del Estado. La cantinela aquella de que carece de energía, y el estribillo aquel de que coge las de Villadiago toda vez que la fiebre amarilla nos amaga, y otras sátiras, chocarrerías y pullas por el estilo, han llevado al pueblo la falsa idea de que el Dr. Vidal es así como lo pintan. Ya ves las consecuencias, Timoteo: arrepiéntete y jura no pecar en adelante.

Timoteo—No pecar de bromista? ¡Si nadie me hace caso! Yo soy un escritorzuelo de mala muerte. Otros son los terribles. Los que redactan grandes diarios, los que afirman que con su propaganda derribaron del poder à Latorre, esos son los culpables de lo que ha sucedido al doctor Vidal. Pero yo... no peso un adarme en la balanza.... yo no irrito à nadie con mis insulsas críticas.... Otros son los que han convertido en comica la seriedad de don Francisco, y se han burlado de él y de su capa, y de sus rarezas y de sus manías, y de su figura y de sus disparadas.

Yo—De cualquier modo, Timoteo, evita en lo sucesivo las bromas al Presidente, para que en caso de que ocurra otro lance como el que lamentamos, no se te pueda recriminar en lo mínimo, aunque sea injustamente. ¿Estás conforme con mi opinión?

Timoteo—Sí, señor, conforme de todo punto. Ya verá, señor amo, como no volveré à escribir que el doctor Vidal se aprieta el gorro siempre que nos amaga la fiebre amarilla; ya verá como no recordaré de nuevo que el 12 de Marzo se había trasconejado y no se le encontraba ni muerto ni vivo; ya verá como no repetiré que es un hombre sin energía y sin aptitudes para desempeñar el puesto à que le ha conducido una inesperada carambola.....

Yo—El qué? Sus revelantes méritos y eminentes servicios.

Timoteo—Eso es, lo habia olvidado. De hoy más trataré con todo acatamiento al primer magistrado de la nacion, y si su merced me lo permite, le manifestaré mi sincero pesar por lo que le ha acontecido.

Yo—No, Timoteo, que tal vez S. E. lo tomara à burla.

Timoteo—Entonces qué debo hacer, amo mio?

Yo—Callarte, y desear el más pronto castigo del capitan.

Yo—No obstante, me parece que podré decir para mi coletto: cuando un capitan insulta en la calle al Presidente constitucional de una República libre y constituida... en patrimonio de algunos y eso, que tiene batallones y el sumo poder en la mano, ¿qué extrañeza causará que otros, que son más que capitanes, insulten por medio de un papel de gran circulacion en los cuarteles, à los periodistas que combaten los abusos y los malos procederes de los que ocupan altos puestos en el país, à los cuales no les han exaltado sus merecimientos, ni tampoco el sufragio popular? Los periodistas solo disponen de una pluma para rechazar los insultos, en tanto que el Presidente dispone de las tropas, de las policías y de otras hierbas. Con todo, ya existe la prueba que de grandes y chicos han empezado à medirse por el mismo rasero.

!Lo que vá de ayer à hoy!

El coronel Santos, ministro de la Guerra, y don Julio Herrera y Obes, uno de los *pasajeros* de la barca *Puig*, han celebrado una conferencia de varias horas en la casa habitacion de don Francisco Barreto, ex-administrador de la Leteria de la Caridad, y actualmente capitan de puerto y comandante general de marina. El *Plata* es quien dá esta noticia, agregando que «parece que de esta conferencia ha resultado el amalgama de las dos comisiones del partido colorado.»

Creemos que nuestro colega está en un error y que esa entrevista ha tenido otro objeto. Pero antes bueno es, para en seguida emitir nuestra opinion sobre el particular, que copiemos algunos párrafos de una carta escrita el 14 de Marzo de 1875 por el doctor don José P. Ramirez y transcrita en el libro *La Deportacion à la Habana—Historia de un atentado célebre*.

He aquí esos párrafos:

*.....Estuvimos tristes y cavilosos el resto de la noche y nos acostamos temprano (en el Cabildo) sospechando que antes de amanecer el dia se verificaria nuestro embarque (para la Habana).

«En efecto, à las tres ó tres y media de la mañana, el capitan de campo vino à despertarnos y nos dijo que nos vistiésemos y preparásemos, que inmediatamente íbamos à marchar.

«Como era natural obedecimos la consigna, y

diez minutos después todos estábamos á la órden, con nuestros pequeños atados debajo del brazo...

«Al fin llegó la hora solemne. Un oficial con cuatro soldados se presentó á la puerta de nuestra prision y nos ordenó que saliésemos cuatro presos.»

«Salieron los que estaban más inmediatos á la puerta: don Juan Ramon Gomez, don Agustin de Vedia, don Juan José de Herrera y don Anselmo E. Dupont.»

«Momentos después volvió el oficial y ordenó que salieran otros cuatro, y les tocó el turno á don Aureliano Rodriguez Larreta, don Carlos Gurmendez, don Cándido Rovido y don Octavio Ramirez.»

«La operacion se repitió por tercera y cuarta vez, saliendo primero don Fortunato y don Eduardo Flores, don Osbaldo Rodriguez y yo, y en fin los últimos don Julio Herrera y Obes, don Segundo y don Ricardo Flores...»

«Los cuatro grupos fueron colocados en cuatro carruajes, y cada carruaje era escoltado por ocho soldados, cuatro de cada lado, y un cabo, mientras que varios oficiales á caballo recorrían el cortejo, y veinte hombres marchaban al frente del primer carruaje.»

«El ministro de la Guerra (Latorre) que se había situado frente al último carruaje, dió la voz de marcha en estos términos:—«En marcha, al paso, lentamente.»»

«Así emprendimos la marcha, tomando por la calle del Rincon hasta la de Zabala, por ésta hasta la del 25 de Agosto, y por ella hasta la puerta de la Aduana más inmediata á la Capitanía.»

«En la calle del 25 de Agosto esquina de Colon, estaba apostada una compañía del 1.º de Cazadores, otra compañía del 5.º inmediata al porton de la Aduana, y desde allí una fila doble de soldados del mismo batallon nos hacia salir hasta el muelle, á cuyo costado estaba el pequeño vapor *Rayo* que nos esperaba...»

«Subimos al vaporcito, y el ministro de la Guerra, que se había anticipado á nuestra llegada, acompañado del ministro de Gobierno (Tezanos,) desde la punta del muelle dió la órden de largar.»

«Además de la tropa iban varios jefes y oficiales, entre los cuales solo conocí al mayor ó comandante don Máximo Santos...»

«En el momento en que zarpábamos, se dibujaban en el horizonte los primeros albores del día y se escuchaban los disparos de cañon y las dianas de los buques de guerra, ofreciendo un contraste doloroso con el estado de nuestra al-

ma, el panorama risueño que la naturaleza ofrecia á nuestros ojos.»

«En muy pocos momentos estuvimos al costado de la barca *Puig*. El comandante Santos nos ordenó que subiésemos, y subimos, y luego ordenó que descendiésemos por la escotilla de proa á la bodega, y descendimos.»

D. Julio Herrera y Obes vuelve al país después de un lustro pasado en el extranjero, á consecuencia de su deportacion á la Habana, y á los pocos días de estar en Montevideo celebra una entrevista con el coronel don Máximo Santos, uno de los que le escoltó hasta la barca *Puig*.

El Plata entiende que esa entrevista fué con el objeto de *amalgamar* las dos comisiones del partido colorado. Nosotros suponemos, haciendo al ministro de la Guerra el favor de creer que no se mezclará en cuestiones de partido, siquiera en consideracion al cargo que inviste, suponemos que la conferencia no tuvo más fin que el de borrar los antiguos y naturales resentimientos. Empezaria con algun reproche de parte del doctor Herrera y acabaria con un abrazo fraternoal.

—El que es mandado no es culpado, diria el ministro de la Guerra.—No obstante, coronel... replicaria con reticencia el doctor Herrera y Obes.—Amigo, lo pasado, pisado... y alla por el Brasil hay un ministro que no conviene.—Bien coronel, lo pasado, pasado. En cuanto á lo demás, aqui me tiene á su servicio para todo lo que guste.

Luego un abrazo y un beso... Un beso, no, que no seria de paz sino el beso de Judas.

Indudablemente el doctor Herrera y Obes, que sabe de memoria á Laboulaye, se olvidó de aquellas sus palabras: «No se transije con el error: si no lo dominais os devorará: el primer deber de un ciudadano es combatirlo de frente. ¡Qué importa la derrota del día! Frecuentemente esa batalla perdida es la que asegura la victoria del porvenir.»

Esas palabras de Laboulaye se leen al frente del libro en que don Agustin de Vedia relata el viaje á la Habana. En lugar de *error* póngase otro término más fuerte, y dígase lo del epigrafe: ¡Lo que vá de ayer á hoy!

Gran baile político

DE PARTICULAR Y DE FANTASÍA

Bailarinas

«La Razon,» «La Democracia,» «La Tribuna Popular,» «La España,» «La Colonia Española,» «A Patria,» «La Nacion,» La Ley, La Cons-

titudin, La Presidencia etc., etc.

Baillarines

«El Siglo», «El Plata», «El Diario del Comercio», «El Colorado», «El Ferro-Carril», «El Telégrafo», «El Bien Público», «El Uruguay», ministros, diputados, senadores etc. etc.

Trajes de las damas

«La Razon» viste de azul, blanco y punzó, y lleva un lazo en el pescuezo. Traje de la época del Terror. — «La Tribuna Popular» de blanco y rojo, alternados. Ojo tapado a la limeña. — «La Democracia» viste de celeste claro. — «La Colonia Española» de amarillo y punzó. Traje de maja. — «La España» de amarillo y punzó, con un collar de zafiros en la garganta. — «A Patria» de verde y amarillo. — «La Nacion» de rojo con orlas negras, y tan sumamente escotada, que se le ven los *pechos* y algo más. — La Ley va con capa de plomo, La Constitucion de trapillo y la Presidencia vestida a lo charúa.

Trajes de los caballeros

Los ministros, unos de turcos, otros de arlequines y otros de volatineros. Solamente uno gasta uniforme de general ruso, y botas que se asemejan a las de potro. Los diputados y senadores van de jockeys, de palaciegos, y con otros trajes que más parecen libreas, de diferentes formas y colores. — «El Siglo» usa traje a lo Metternich muy tornasolado. — «El Diario del Comercio» viste de rojo salpicado de lágrimas. — «El Ferro-Carril» con todos los matices del iris, sobre-aliendo el rojo. — «El Plata» luce un traje de pastor, blanco, punzó y azul. — «El Colorado» de idem, con pañuelito al pescuezo. — «El Bien Público» va de augur, con gran sombrero de teja. — «El Telégrafo» viste un traje color borra de vino, y «El Uruguay» de poncho y chiripá, con un facon a la cintura y una ancha cinta colorada en el sombrero.

Una banda militar hace de orquesta. Se está tocando una danza.

DIÁLOGO 1.º

El Siglo a La Razon—¡Buena va la danza, señorita! ¿Quiere Vd. acompañarme a dar una vuelta por los salones?

La Razon—Con sumo placer, caballero. (Venir a sacarme un chocho!)

El Siglo—No sé porque barrunto que esto va a concluir como el rosario de la aurora.

La Razon—Todo puede ser. (Abanicándose.) Estoy sofocada. Uff! qué calor!

El Siglo—La atmósfera que se respira aquí no es para ménos.

Razon—¡Una atmósfera africana, amigo mío! *Siglo*—Baje la voz, señorita, y no hable de atmósfera africana, pues si nos oye *El Colorado* ó *El Uruguay* lo han de creer una pulla.

DIÁLOGO 2.º

El Plata a La Democracia.—¿Señorita, me dispensará vd. el honor?...

Democracia—Con tanto gusto, caballero.

El Uruguay al Colorado—¿Ves como bailan juntos?

El Colorado—Así que acaben la voy a invitar. *Uruguay*—A qué te deja con un palmo de narices?

Colorado—Lo veremos.

(La música empieza a tocar un wals)

DIÁLOGO 3.º

El Ferro-Carril a La Nacion—¿Y vd. no baila señora?

Nacion—Estoy comprometida con *El Uruguay* para esta pieza.

Uruguay a La Nacion—Hé aquí mi brazo, mi dama.

Nacion al Ferro-Carril—En seguida bailar con vd.

Colorado—Y conmigo?

Nacion—Después que baile con *El Ferro-Carril*.

El Diario del Comercio a La Tribuna—Señor, vd. tan amable, señorita?...

La Tribuna—Estoy a sus órdenes, caballero.

DIÁLOGO 4.º

El Uruguay a La Democracia—Quiere vd. que bailemos una mazurca?

Democracia—Ya tengo pareja.

Colorado—Soy yo, no es cierto, señorita?

Democracia—Está Vd. equivocado.

El Siglo—Al fin me cabe el honor de ser su compañero. (Le ofrece el brazo a La Democracia y empiezan a bailar.)

Uruguay al Colorado—Has visto que desairé? Invitemos a La Razon. (Esta, que los se aproximarse, le dice a El Telégrafo.)

Razon—He oído hacer elogios de Vd. como buen bailarín.

Telégrafo—Son exagerados, señorita. No obstante, si desea sufrir un mal momento, aquí tiene mi brazo.

La Razon—(Sería capaz de bailar con *El Bien Público* antes que con estos demonios.)

El Uruguay al Colorado—Te juro que lo he hecho adrede, porque esa muchachuela me odia.

DIÁLOGO 5.º

La Presidencia—(á los ministros, legisladores y demas personas que le dicen pipos)—Déjen-se de flores, caballeros....; Qué animado está el baile!

La Constitucion—Y me parece que no acabará muy bien. Veo que *El Uruguay* y *El Colorado* andan buscando camorra.

La Ley—Cuando no son pascuas.

El Diario del Comercio, que pasa bailando con *La Nacion*—¿Con qué quiere Vd. que se toque un tango? Ya se lo podré á la orquesta.

DIÁLOGO 6.º

El Ferro Carril á La Tribuna—Me acompaña en el tanguito?

Tribuna—Aunque no sé bailar con maestría.... Vd. me enseñará.

El Colorado á La Colonia—Si Vd. me hiciera el favor de aceptarme por compañero....

Colonia—Nunca he bailado tanguitos.

Colorado—Yo la dirigiré.

Colonia—Perfectamente.

El Siglo á La Razon—¿Qué le parece la fiesta, señorita?

La Razon—Que va tirando á candombe.

El Siglo—No se lo dije yo?

El Uruguay á La Nacion—Digale á la orquesta que toque un cielito.

DIÁLOGO 7.º

La España á El Plata—¿Qué baile es ese, caballero?

El Plata—Un pericon, señora.

La España—Creo que esa es danza que no entra en los usos de la sociedad de tono.

El Plata—La fiesta ha tomado un cariz....

La Razon—Miren como zapatea *El Colorado*.

La Democracia—Pues *La Nacion* no le vá en zaga.

El Siglo—¿Y *El Diario del Comercio*? ¡Zape! Estoy por irme á la francesa. (*Coge su sombrero*).

La Colonia—¿Qué, se vá Vd? Espere un poco más, caballero. Le invito á que me acompañe en la contradanza.

DIÁLOGO 8.º

El Uruguay á la orquesta—Toque un cancan flojito.

Orquesta—¿Quién lo manda?

Uruguay—Aquel que está allí. (*Señala á un militar*).

La orquesta principia el cancan.

DIÁLOGO 9.º

El Siglo á La Constitucion—¿Qué pálida está Vd. señora! Se siente indispueta?

Constitucion—El ruido... las luces... Ya se me va pasando....

Uruguay á La Razon—Y ahora bailará Vd. conmigo?

Razon—Me enuevntro muy cansada.

El Colorado á La Democracia—¿Tiene Vd. compañero?

Democracia—No, pero el baile me ha rendido.

La Nacion á El Plata—Deseo que Vd. me sirva de pareja.

El Plata—(*se hace el desentendido*)—Sí, señora, mucho calor.

La Nacion—(Ya sabrás lo que es bueno.)

(*La música toca un cancan desenfrenado que degenera en candombe*.)

La Constitucion—Jesús!... no puedo más. Me muero.... (*Se desmaya*).

El Uruguay al Colorado—Llegó el momento de apagar las luces.

Colorado—Pues á apagarlas. (*Se oyen gritos, blasfemias, carcajadas, ayes é injurias*).

El Bien Público—(á un bailarín) Eh! no se me eche encima.

Uruguay—Aquí los míos.... y ahora *farra corrida*.

El Diario del Comercio, enciende las luces—Orden, orden.... que el fin sea como el principio.

Uruguay—(*Desencaina el puñal*)—Yo te he de dar principios á ti... Con bonita *conserca* te vienes.

Diario—A mí nadie me pisa el poncho.

Colorado—Eso lo veremos, amiguito.

Tribuna—Por Dios, señores, un escándalo semejante!....

A Patria—Moderaçõ, moderaçõ.

Uruguay—Cierre el pico si no quiere caer en la *volteada*.

El Telégrafo—¿Dónde se ha visto escena de este jaez? Solamente en un baile de candil.... Siga la música.

Uruguay—Pare la música y fuera de aquí *La Democracia* y *La Razon*, y *La España* y *A Patria* y *La Constitucion*.

El Ferro-Carril—Está desmayada.

Uruguay—Arrastrarla de las piernas y á la calle. Afuera la *Ley* y prontito. (*Echa á ponchazos á esta y á los diarios referidos*).

El Diario del Comercio—(á la orquesta.) Toque una polkita.

Uruguay—¿Polkita? Ya verás quién es Callejas. Vaya saliendo *El Siglo*, (*al pasar le sacude un ponchazo*).

Presidencia—Y yo?

Uruguay—Tú te quedas, que ya te echaremos á la suerte entre los amigos.

Diario del Comercio—Ay! si yo la ganara.
Uruguay—Tú! ¡Pobrecito! Afuera *El Telégrafo* y *El Plata*.

Diario del Comercio—Afuera, afuera!

Uruguay—Afuera *El Bien Público*.

Diario—También éste?

Uruguay—Y ahora tú... Vamos, vamos.

Diario—Yo? Si soy del mismo pelo.

Uruguay—Fuera de aquí, te digo. (*Le amenaza con el puñal. La Nación y El Ferro-Carril cogen de los brazos á El Diario del Comercio y lo ponen en el arroyo.*)

La Colonia—Y yo me quedo ó me largo?

Uruguay—Tú?... Quédate, que en algo nos has de servir. Voy á pasar lista: *El Colorado*.

Colorado—Presente.

Uruguay—*El Ferro-Carril*.

Ferro-Carril—Presente.

Uruguay—*La Nación*.

Nación—(*Con mucho descaro y mostrando las piernas.*) Presente.

Uruguay—Los ministros, jefes de cuerpo, senadores y diputados.

Todos—Presentes.

Uruguay—Algunos debían ir á la calle, lo mismo que *La Tribuna Popular*... pero confío en que se conducirán como lo manda Dios.... (*Señala á un personaje vestido de militar.*)

La Presidencia—Presente.

Uruguay—Siga el fandango, que lo que se concluya veremos quién se queda contigo.

El militar—(*retorciéndose los bigotes, á la Presidencia*)—Me quieres, monona?

La Presidencia—Eres muy feo.

Colonia—Pero dice un adagio de mi tierra: al más ruin puerco la mejor bellota.

(*La orquesta rompe en una tarantela infernal.*)

El liberalismo de don Mateo Magariños

La Nación nos hace la apología de don Mateo Magariños, el prócer que se ha puesto al frente del partido colorado.

Está en su derecho el colega.—Enaltecer á los pro-hombres del partido es tarea legítima de los partidarios.—Los adversarios á su vez, tienen el derecho de juzgar al hombre público, caracterizando por él á la agrupación política que acaudilla.

Se nos presenta á D. Mateo Magariños como un arquetipo de liberalismo, *ligado á los grandes acontecimientos de su país*. ¿Podemos tomar como padrón del liberalismo del partido que se reorganiza, el liberalismo de D. Mateo Magariños?

Este ciudadano está en efecto *ligado* á los grandes acontecimientos del país.

Sus primeros pasos en la vida política fueron allá por el año de 1854-1855. Está ligado á esa época como ministro del General Flores, y en tal carácter presentó á la Asamblea una ley de imprenta, como no la presentaría igual Melikoff, el general ruso que se ha encargado de concluir con las conspiraciones nihilistas. En materia de prensa, tenemos, pues, la medida exacta del liberalismo de don Mateo Magariños.

De 1855, su figura se eclipsa hasta 1865, es que entró á ser consejero de la dictadura del general Flores.—En 1865 el dictador reunió un consejo de notables para resolver si debían ó no poner fin al régimen dictatorial, que ya llevaba dos años. Don Mateo Magariños aconsejó la continuación de la dictadura. Así quedó *ligado* á aquella época. Así probó su amor á la libertad y á las instituciones.

Después de la dictadura del General Flores D. Mateo Magariños vive en Europa, de turista ó de diplomático, y vuelve en tiempos de D. Pedro Varela.—Fué su ministro. Así quedó *ligado*. Así probó su amor á la libertad y á las instituciones.

Latorre derrocó al Presidente de don Mateo Magariños, y se hizo dictador. En 1876, el dictador debía cumplir su solemne promesa de reorganizar constitucionalmente el país.—Los cortesanos se empeñaron en producir una ficticia agitación á favor de la próroga de la dictadura.—Al frente de esa agitación, estaba don Mateo Magariños.

Así quedó *ligado*. Así probó otra vez su amor á la libertad y á las instituciones.

En 1877, era ya un escándalo mayúsculo la continuación de la dictadura. Hubo otra manifestación para implorarla al dictador. El jefe de esa manifestación era también D. Mateo Magariños. Así quedó *ligado*.—Así probó una vez más su amor á la libertad y á las instituciones.

Agreguemos un detalle: esa dictadura cuya próroga pidió reiteradamente D. Mateo Magariños era un *despotismo ominoso*.

¿Quién lo dice? El mismo D. Mateo Magariños.

Otro detalle: D. Mateo Magariños es liberal, prohombre del partido liberal; —prohombre del gran partido de la libertad!

Oh! ¿hasta cuándo seguirán estas justificaciones groseras?

Todas las opiniones son legítimas. D. Mateo Magariños puede creer que la prensa necesita mordaza, puede creer que el mejor ge-

vierno es la dictadura, como lo creyó en 1866, en 1876 y 1877. Está bien, la dictadura es un sistema, y tiene partidarios; pero los partidarios de la dictadura no pueden, no, cobijarse bajo la bandera de la libertad!

El Plata.

COSAS DE NEGRO

El señor don Bartolomé Bossi se ha servido obsequiarnos con un ejemplar del interesante folleto que ha dado á luz recientemente en Buenos Aires, bajo el título de «El vapor oriental *Charrua* en el Pacífico y regiones Magallánicas.»

Este folleto contiene la relación de un viaje de exploración emprendido por el señor Bossi á los canales del Estrecho y costas del Pacífico, así como también la narración de los descubrimientos verificados por el audaz é inteligente navegante.

Al agradecerle su recuerdo, le felicitamos por la nueva obra que ha publicado, en la cual demuestra los importantes servicios que ha prestado á la geografía, hidrografía y ciencias naturales, reuniéndose á ello la circunstancia de ser un vapor oriental el primero que ha surcado aguas no cruzadas aún por ningún otro marino.

La obra contiene además algunos datos sobre la presente guerra entre Chile y el Perú, recogidos en el propio teatro de los sucesos.

Se ha empezado á repartir la 5.^a entrega del libro *Ecos y Armonías*, que contendrá las más selectas composiciones de los poetas de la América latina. Esta entrega trae el retrato y biografía del bardo argentino D. Juan Cruz Varela, y su célebre canto lírico al *Triunfo de Ituzaingó*.

La obra en que se ocupa el señor Górdon merece la protección de todos los amantes de las bellas letras.

Hemos recibido la entrega 8.^a del tomo IV de *La Enciclopedia de la Educación*, que se publica por la Dirección General de Instrucción Pública y es dirigida actualmente por don Emilio Romero.

Hé aquí el sumario de la entrega 8.^a—I. Las universidades alemanas—II. Informe sobre los exámenes de la escuela municipal de tercer grado número 2—III. Ejercicios y trabajos para los niños—IV. Informe sobre la ley de enseñanza primaria (proyecto de Barodet) por Paul Bert.

Dice un diario que en la costa del Chileno, en un lugar próximo á San Gregorio, ha aparecido el cadáver de un individuo degollado. Ignórase hasta el presente el nombre del difunto y el de quien le mató, circunstancias que abonan mucho en favor de los encargados de velar por la vida y seguridad de los habitantes de la República.

La España cree que «la autoridad debería desplegar la actividad que hechos de esta especie reclaman, para que no quede impune tan bárbaro crimen.»

Están desplegando.....

Diálogo entre dos viudas hambrientas y haraposas.

—Ha visto Vd. los muebles que han llegado de Alemania para el Tribunal de Justicia?

—No, pero me cuentan que son lujosos.

—Un lujo regio, un lujo que contrasta con la miseria general.

—Es una picardía que se gaste plata en esas cosas y no se nos paguen nuestros sueldos.

—He ahí porque no se nos pagan, porque se derrocha el dinero en esas cosas.

—¿En qué pensara el ministro de Hacienda?

—Primeramente en los seiscientos pesotes, y en segundo lugar en no hacer nada y dejarnos morir de hambre.

—Qué bien le cae el título!

—¿Cómo?

—Que le cae bien el título de ministro de hacienda. En eso será entendido, no lo dudo, pero en lo demás..... ¡Lástima que no se largue á cuidar vacas, que en hacienda vacuna ha de ser perito el hombre.

—Así lo está probando desde que se recibió de la cartera....

—Con el solo y exclusivo objeto de chupar una buena mesada.

Diálogo entre dos maestros de escuela.

—Ya se aproxima la época de los exámenes.

—En cambio la de los sueldos....

—Ay! parece que se vá alejando cada vez mas.

—Tres meses se nos adeudan.

—Y tal vez nos los darán en tres plazos, tarde, mal y nunca.

—Y don Jaco...bo?

—Don Jaco...bo? Probablemente estará pagado hasta Octubre.

—Y más pagado aún del papel de estraza que desempeña.

Consigna *El Estanciero*:

«Se dice aquí que el general Aparicio es el puntal que sostiene á Salvañach, y el rumor no carece de fundamento, puesto que un individuo del círculo oficial mostró á quien quiso verlo, un telegrama del coronel Santos diciéndole:—«Pierda cuidado; nuestro amigo Salvañach no saldrá de la Florida.»

El coronel Santos ha prometido gobernar con arreglo á las leyes. Y no una vez, sino dos, y también cuarenta. Y lo ha prometido de palabra y por escrito, pública y privadamente, antes y después de los banquetes.

Por consiguiente, calumnian al coronel Santos los que andan mostrando telegramas en que se asegura que Salvañach no saldrá de la Florida.

Son calumnias de unos cuantos

Envidiosos, que abominan

Al ilustre coronel.

Que es el santo de los santos,

Aunque hay pillos que se obstinan

En tenerlo por Luzbel.

La Tribuna Popular pide al ministro de Gobierno que tome nota «del siguiente párrafo de una sentencia recaída en el proceso seguido ante el Juzgado Departamental de San José, contra los individuos Lopez y Chizzon, acusados de haber ultrapasado las atribuciones de encargados de cuidar de la seguridad pública en el pueblo Trinidad.»

Hé aquí de lo que debe tomar nota el ministro de Gobierno:

«Fallo definitivamente, dando por compurgado el delito cometido por el prevenido Lopez, con el tiempo que lleva sufrido de cárcel, y condenando a Antonio Chizzon a la pena de tres meses de prisión y al pago de las costas del proceso, debiendo computarse el tiempo que lleva de prisión—e imponiendo a los testigos Chizzon y Gozzoni una multa de diez pesos a cada uno, o en su defecto cinco días de prisión por el perjurio cometido, declarando, además, que el subdelegado don Ricardo Estéban y el comisario Guavara han faltado al cumplimiento de su deber tratándolo de ocultar el delito cometido.»

Tome nota el ministro de Gobierno, y en la primera vacante que ocurra, nombre jefes políticos al subdelegado Estéban y al comisario Guavara (que ya se está haciendo famoso), en premio de su buen comportamiento.

En cuanto a los guardias civiles, hágalos sargentos siquiera.

—¿Cuál de los ministros será el que ha tomado cuarenta mil pesos bajo su firma, para atender a algunos compromisos urgentes del Estado?

—Lo ignoro, pero, sin embargo, desde luego te aseguro que no ha de ser el ministro de Relaciones Exteriores.

—Pues no dice nada *El Colorado*.

—¿Qué dice?

—Que los sueldos devengados y no pagados en gran parte desde Abril inclusive hasta hoy...

—¡Siete meses!

—Se cotizan en el mercado de la usura, único que les está abierto, al 30 por ciento de su valor.

—¡Caramba!

—Y con órdenes que llevan la firma del Presidente de la República.

—Pues ya no me sorprende.

—¿Cómo?

—Y aún me parece que dar un treinta por ciento, es dar demasiado. Valga que se cotizan en el mercado de la usura, que si se cotizaran en el de la política, no darían los especuladores ni el cuarto por ciento.

—Hablando del actual orden de cosas, asevera *El Diario del Comercio* que el doctor don Julio Herrera y Oñes no está por la revolución.

—Y por qué está?

—Por la evolución.

—Lo creo, como que siempre ha sido un *evolucionista* de primera. He aquí sus evoluciones: colorado puro, conservador, principista, tricolor y colorado liberal. Cinco evoluciones en pocos años. Me parece que ya podría mandar el 5.º de Cazadores.

—Una gran noticia! No se suspenda el servicio de los intereses de las deudas.

—Vaya un consuelo para las viudas etc, etc.

—El Estado no puede faltar a sus compromisos.

—Luego lo que se debe a las viudas etc. no son compromisos del Estado?

—Y sepa además que el Gobierno está decidido, según lo ha declarado el ministro de Hacienda, a suspender el pago de los presupuestos

antes que dejar en blanco a los que poseen títulos de la Deuda pública.

—Vaya una novedad. Conque está decidido a suspender el pago de los presupuestos? No había para qué decirlo, pues hace meses ya que estos no se pagan.

—Por qué fué destituido el señor Moreira de su cargo de inspector de escuelas de Paysandú?

—Por haber firmado el acta de una reunión política.

—Pues don Mateo Magariños Cervantes, fiscal de Gobierno y Hacienda, ha firmado el programa de un partido, que importa más que una acta, y sin embargo no se le destituye.

—Se comprende la razón.

—Explicite.

—El señor Moreira fué destituido porque se declaró nacionalista, y al doctor Magariños Cervantes no se le destituye porque se declara colorado puro.

—Poderosa razón!

—Claro que es poderosa para la época, y la única que podría aducir el Gobierno, si alguien le preguntara el motivo de su diferente manera de proceder en casos idénticos.

—Si así vamos....

—Por otra parte, desde que el doctor Magariños reconoce que el actual Gobierno es colorado, ¿cómo quiere que el Gobierno desmienta al doctor Magariños y pague con ingratitudes las flores que le dedica?

—Yo había pensado, hasta que leí el manifiesto del señor fiscal, que los hombres tenían color político, pero que los gobiernos no debían tenerlo, ni hacer política blanca ó colorada sin política nacional.

—Es que aquí los que se llaman gobiernos son más que parodias de tales. Y el presente sobre todo....

Dice *El Colorado* del viernes:

«Anoche a las once horas, transitando por la calle Camaras, al llegar a la esquina de la de Camacua, fuimos detenidos por un individuo desconocido, que habíamos visto apostado en la esquina anterior, esto es, Camaras y Yerbal.

«El individuo que nos detuvo no nos dio ni tiempo a preguntarle qué se le ofrecía, pues de pronto nos dijo si no nos llamábamos Washington Bermudez.

«Como es natural nos sorprendió la pregunta, y deben creer nuestros lectores que no nos detuvimos ni un segundo en contestarle que estaba en un error, no mediando más palabras.

«Cuál sería el objeto de aquel individuo?

«El hecho se presta a mil suposiciones.

«Lo que deseáramos nosotros es que no nos vuelva a confundir con nuestro colega D. Washington, pues nuestros pulmones no son de los más fuertes para resistir peso alguno.»

Esta noticia viene a confirmar lo escrito por el ilustre y bien reputado ministro de Relaciones Exteriores (alias Garantías.)—El Gobierno no puede evitar los incidentes entre *particularmente*.

Pues... y esa es una razón tan poderosa, como la de ser ministro por seiscientos pesos mensuales.

Viva el gobierno *constitucional* que nos ha cabido en suerte! Y viva el muy popular ministro de Guerra y Marina!